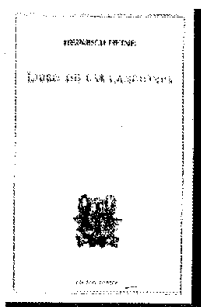


EL HERALDO DE ARAGÓN

02/04/2009



POESÍA ALEMANA

El libro de las canciones

Heinrich Heine. Trad. e introd. de José Luis Reina Palazón. Linteo. Ourense, 2009. 714 pp.

El 'Libro de las canciones' es conocido, pues ya en vida del autor se hicieron una docena de ediciones. Este libro fue favorito de los alemanes y cuentan que de 1933 a 1945 se imprimía fuera del Tercer Reich. La edición que nos ocupa es una versión de Reina Palazón, quien en su introducción, de obligada lectura, deja claro que el lector español tiene ahora la posibilidad de leer a este poeta de genio, desde la perspectiva que se merece: "Sorda yace sobre el mar la tormenta".

Así, en la poesía irónica de Heine el tema del amor es piedra angular: "Mi amor ha irradiado / en su esplendor oscuro, / tal en noche estival contado / un cuento triste y taciturno." Son 700 páginas de poemas sobre y para el amor, siempre unidos a la figura estilística del oxímoron: variante de la paradoja, desde 'Cuitas juveniles' (1817-1821), 'Intermedio Lírico' (1822-1823), 'El retorno al hogar' (1823-1824), 'Del viaje al Harz' (1824) y 'El Mar del Norte' (1825-1826). Encontramos sonetos, poesía lírica, épica, todos los temas del romanticismo y también romances al estilo español y es ahí donde hay un poema que cautiva: es el de 'Almanzor', pues le deja a uno un no sé qué que te lleva a otros versos, por lo que nada me extrañaría que Lorca lo hubiese conocido: "En las gradas en que cantaron / las palabras del profeta, / muestran los curitas calvos / su misita milagrera." Heine es el último romántico burgués alemán, poco goethiano, y que vale la pena leer, y más si cabe por su ser heterodoxo: "Yo, señora, vuestro amado, / soy el hijo del reconocido, / grande erudito rabí / Israel de Zaragoza."

ENRIQUE VILLAGRASA

LA VOZ DE GALICIA

14/03/2009

UN HITO DE LA POESÍA ROMÁNTICA ALEMANA

La influencia de Heinrich Heine (Dusseldorf, 1797-París, 1856) se extiende desde la literatura del siglo XIX —en especial la poesía— hasta la música y la percepción política de la cultura. Filosofía, nacionalismo y religión se entrecruzan en su pensamiento y su obra, generando controversias que no solo sacudieron a sus contemporáneos, sino que seguían vivas cien años después.

El *Buch der Lieder* o *Libro de las canciones*, publicado originalmente en 1827, es una de sus obras más conocidas, aunque, curiosamente, no fue hasta la segunda edición de 1837 cuando el volumen comenzó su camino al éxito. A partir de entonces, se reeditó once veces en vida del poeta y conoció cientos de interpretaciones musicales: las más célebres son las de Robert Schumann, pero Liszt, Mendelssohn y Brahms, entre otros, aplicaron su talento a los versos de Heine.

De este modo, el *Libro de las*



POESÍA «Libro de las canciones»

Henrich Heine.
Traducción e
introducción de José
Luis Reina Palazón.
Linteo. 716 páginas.
33 euros. ***

canciones se configura como una de las obras claves en la producción de Heine y en el Romanticismo. El escritor buscó en las raíces de lo popular el material que necesitaba para crear una obra vasta y heterogénea, aunque puede considerarse que el amor —y con él sus alegrías y sus penas, con predominio de estas últimas— es el tema central.

LA VOZ DEL PUEBLO

Como otros románticos, Heine asume como propia la voz del pueblo, en un tiempo en el que las naciones se dotaban de una identidad fuerte, un proceso al que contribuían las artes en general. El resultado es una compilación poética donde se encuentra ese sabor popular, pero también hay sonetos, referencias a las mitologías clásica, oriental y nórdica, la identificación entre voz poética y naturaleza, y la capacidad arrebatadora del amor. No es de extrañar que los compositores que busca-

ban letras para sus canciones hallasen en el libro de Heine el material perfecto para conseguir una variedad que abarcara desde el lamento del dolor del amor hasta su celebración.

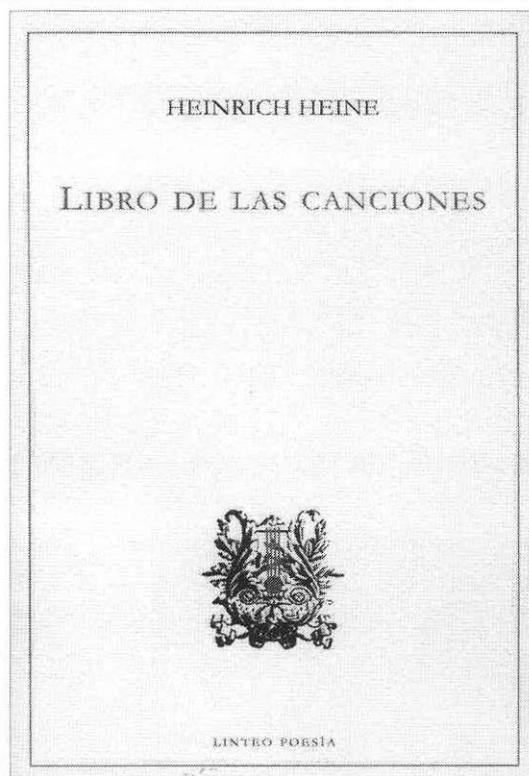
Mención especial merece el tratamiento del lenguaje. Heine imprime sencillez a un registro que es tan complejo como su tema, por paradójico que resulte, y donde no faltan ni la ironía ni la parodia. Resulta decisivo aquí el papel del traductor, que conserva la rima y traslada al lector las sensaciones que pretendía el propio poeta.

Con la publicación de este *Libro de las canciones*, la editorial ourensana Linteo suma otro título de alta calidad a su colección de poesía, al cuidado de Antonio Colinas. No deja de ser alentador que un sello gallego publique una obra de esta importancia y que además aspira a ser la versión de referencia para el lector hispano.

Xesús Fraga

ULTIMA HORA

13/03/2009



Linteo Poesía, colección dirigida por Antonio Colinas, publica el poemario más popular de Heine, editado por primera vez en 1827 y que entre 1839 y 1856 tuvo once ediciones. En edición bilingüe y manteniendo la música de la rima original

Poesía

Del amor infeliz puede surgir poesía

Libro de las canciones de Heinrich Heine (Düsseldorf, 1791 - París, 1856) se publicó por vez primera en 1827. Se hizo tan popular que entre 1839 y 1856 tuvo once ediciones. El escritor satírico y polémico se convirtió en el modelo de la poesía romántica más allá de las fronteras de Alemania y en el poeta preferido no sólo del público burgués sino también de otros poetas que escribieron imitándolo. Robert Schumann y otros compositores, como Franz Liszt o Robert Franz, pusieron música a muchos de los poemas de este libro.

En él, Heine es un maestro en la exposición cíclica de sus supuestas experiencias y sufrimientos de amor. Sus inspiración vienen de las canciones populares y de la Biblia, sobre todo. Pero hay también un mundo de material oriental, nórdico romántico, greco-romano e incluso indio del que el gran talento de Heine dispone con ágil mano para la variación sorprendente de lo que él llama su «pequeño tema». Para ello tenía a su disposición todos los medios técnicos y estilísticos, todos los procedimientos y posibilidades: ironía, la manera paródica, la contrahechura desilusionante. El concepto de amor, liberado del carácter autobiográfico, deviene ahora en un esquema erótico sin idealización alguna, con interés por el placer corporal, la rehabilitación de la carne, la frivolidad o la coquetería.

CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO

Mayo, 2009

Francisco Vélez Nieto

Escritor



Heine, el gran poeta necesario de leer



Libro de las canciones
Heinrich Heine
Linto
716 páginas
33 euros

"Cómo la gente dice que yo no he llegado a nada en esta hermosa tierra. No he hecho nada de mí, nada más que un poeta. No, no quiero entregarme a ninguna humildad hipócrita, dar poco valor a ese nombre. Se es mucho cuando se es un poeta y especialmente cuando se es un gran poeta lírico en Alemania, en el pueblo que ha sobrepasado a todas las otras naciones en dos cosas: en la filosofía y la canción"

Heinrich Heine

No es una fantasía ni pasión desmedida considerar inmenso poeta al autor de *Libro de las canciones*. Heine es uno de los más grandes poetas de lengua alemana. Sus poemas, en ocasiones llenos de espíritu satírico: "Llamé al diablo y vino, / y lo miré con admiración. / No es feo ni es tullido, / es amable y encantador, / un hombre en sus mejores años, / cortés, servicial y experimentado. / Es un sesudo diplomático, / y habla bien sobre la igle -

sia y el estado". Breve muestra de los muchos ricos y apasionados, así como los cantos nacionales, que no nacionalistas que han alcanzado prestigio universal.

Utilizó la altanería y el desafío con calculada intención y estilo a modo de defensa: "Mi costumbre es llevar alta la cabeza clara / soy también algo testarudo y consecuente, / si incluso el mismo rey los ojos me mirara, / no creo que los párpados bajara de repente".

El poeta nació en Düsseldorf el 13 de diciembre de 1797, de padres judíos. Asistió a escuelas de la ciudad hasta 1815 durante una estancia con su tío, Salomon Heine, un banquero de Hamburgo que lo protegió en vida. Heine se enamoró de su prima Amalie, pero no fue correspondido. Esta primera decepción amorosa pudo haber sido la fuente de la

languidez, decepción y romántica ironía que ha impregnado toda su poesía amorosa de riqueza perturbadora, romántica, aunque él rechazara categóricamente el romanticismo.

La riqueza de su lírica es fruto de haber logrado esa mezcla entre lo popular y lo clásico buscando la sencillez y transparencia ante todo. Nadie como este poeta que se sintió perseguido, al que Alemania nunca la perdonó su ironía y sentido crítico, el ser judío pero sentirse alemán e incluso patriota al mismo tiempo. "El populacho germánico oírá resonar mi voz en los palacios y en las cervecerías de Germania". Ahí la defensa de lo real hasta lograr conseguir que por encima de todos sus enemigos, de la discriminación permanente de su personalidad, fuese reconocido como el gran poeta necesario de leer. Ni en los peores momentos le

abandonó la claridad de ideas.

Porque para Heine, "el arte clásico tenía que reproducir una forma determinada, lo real, y sus imágenes podían identificarse con la idea del artista; el arte romántico tenía que representar o más bien indicar el infinito y cosas intelectuales, y veíase obligado a inspirarse en un sistema de símbolos tradicionales y de parábolas bellas. La imaginación realiza esfuerzos increíbles para expresar con imágenes materiales lo que es puramente intelectual".

Su poética lo abarcó todo, tenía 34 años cuando en 1831 cruza el famoso caudal del Rin, ese río al que él cantó en uno de sus más famosos poemas a la diosa Loreley. "El aire es frío y oscuro / y el Rin en calma fluye / al brillo del poniente / la cumbre



del monte fulge. / La bella virgen sentada, / maravillosa en lo alto; / su joya de oro irradia, / peina su pelo dorado. / Lo peina un dorado peine, / mientras una canción canta, / que una melodía tiene / poderosa y mágica", en un prudente destierro. Es el poeta revolucionario que, pese a su juventud, disfruta de casi la misma celebridad que el viejo Goethe.

Fueron muchos los músicos románticos, desde Schubert hasta Hugo Wolf, pasando por Schumann, Mendelssohn y Liszt, los que compusieron música para los poemas de Heine; y no dejaron de hacer otro tanto compositores como Richard Strauss, Reger, Rachmaninov y Grieg. Robert Schumann, por su parte, lejos de permanecer indiferente al exaltado diálogo músico-literario de la época, se convirtió en uno de los compositores más ilustres del género lied. El mismo se transformó en poeta lírico, dentro de la música, creando imágenes sonoras que

subrayan la expresión y el sentido del poema.

Y en la actualidad, la importancia que destaca es lo que representa esta reciente edición del *Libro de canciones* de Heinrich Heine por la editorial Linto Poesía, en versión del reconocido y reputado traductor José Luis Reina Palazón, poeta y crítico, que cuenta con premios nacionales e internacionales entre los que destacan el Premio Nacional a la mejor traducción del año 2000 por las Obras Completas de Paul Celán y este otro Premio Nacional a toda su trayectoria, que suma su impresionante labor de traducción de los más selectos y ricos de la lírica alemana, donde podemos destacar autores como Gottfried Ben, Else Lasker Schüller, Sara Kirsch o Nelly Sachs entre otros famosos de la lírica europea, confirman, justifican, esta gran obra del romántico poeta alemán Heine, que logró igualar al impresionante Goethe.

PAPEL LITERARIO

LIBRO DE LAS CANCIONES

29/05/2009

FRANCISCO VÉLEZ NIETO

**A PROPÓSITO DE "LIBRO DE LAS CANCIONES" DE HEINRICH HEINE.
TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS REINA PALAZÓN
EDICIÓN BILINGÜE
Ediciones Linto**

"Como la gente dice que yo no he llegado a nada en esta hermosa tierra. no he hecho nada de mí, nada más que un poeta. NO, no quiero entregarme a ninguna humildad hipócrita, dar poco valor a ese nombre. Se es mucho cuando se es un poeta y especialmente cuando se es un gran poeta lírico en Alemania, en el pueblo que ha sobrepasado a todas las otra naciones en dos cosas: en la filosofía y la canción"

Heinrich Heine

No es una fantasía ni pasión desmedida considerar inmenso poeta al autor del "Libro de las canciones" Heine es uno de los más grandes líricos de lengua de alemana, sus poemas, en ocasiones llenos de espíritu satírico: "Llame al diablo y vino, / y lo miré con admiración. / No es feo ni es tullido, / es amable y encantador, / un hombre en sus mejores años, / cortés, servicial y experimentado. / Es un sesudo diplomático, / y habla bien sobre la iglesia y el estado" Breve muestra de los muchos ricos y apasionados así como los cantos nacionales, que no nacionalistas que han alcanzado prestigio universal.

Utilizó la altanería y el desafío con calculada intención y estilo a modo de defensa: "Mi costumbre es llevar alta la cabeza clara / soy también algo testarudo y consecuente, / si incluso el mismo rey los ojos me mirara, / no creo que los párpados bajara de repente"

El poeta nació en Düsseldorf el 13 de diciembre de 1797, de padres judíos. Asistió a escuelas de la ciudad hasta 1815. Durante una estancia con su tío Salomon Heine un banquero de Hamburgo que lo protegió en vida. Heine se enamoró de su prima Amalie, pero no fue correspondido. Esta primera decepción amorosa pudo haber sido la fuente de la languidez, decepción y romántica ironía que ha impregnado toda su poesía amorosa de riqueza perturbadora, romántica, aunque él rechazara categóricamente el romanticismo.

El caudal de su lírica es fruto de haber logrado esa mezcla entre lo popular y lo clásico logrando sencillez y transparencia ante todo. Nadie como este poeta, que se sintió perseguido y que Alemania nunca la perdonó su ironía y sentido crítico, el ser judío, aunque sintiéndose muy alemán e incluso patriota al mismo que se terciaba: "el populacho germánico oírá resonar mi voz en los palacios y en las cervecerías de Germania" Ahí la defensa de lo real hasta lograr conseguir que por encima de todos sus enemigos, de la discriminación permanente de su personalidad, fuese reconocido como el gran poeta necesario de leer. Ni en los peores momentos le abandonó la claridad de ideas.

Porque para Heine "El arte clásico tenía que reproducir una forma determinada, lo real, y sus imágenes podían identificarse con la idea del artista; el arte romántico tenía que representar o más bien indicar el infinito y cosas intelectuales, y veíase obligado a inspirarse en un sistema de símbolos tradicionales y de parábolas bellas. La imaginación realiza esfuerzos increíbles para expresar con imágenes materiales lo que es puramente intelectual"

Su poética lo abarco todo, tenía 34 años cuando en 1831 cruza el famoso caudal del Rin ese río que el cantó en uno de sus más famosos poemas a la diosa Loreley "El aire es frío y oscurece / y el Rin en calma fluye / al brillo del poniente / la cumbre del monte fulge. / La bella virgen sentada, / maravillosa en lo alto; / su joya de oro irradia, / peina su pelo dorado. / Lo peina un dorado peine, / mientras una canción canta, / que una melodía tiene / poderosa y mágica", en un prudente destierro. Es el poeta revolucionario que pese a su juventud disfruta de casi la misma celebridad que el viejo Goethe.



Francisco Vélez Nieto

EL CIERVO

Julio-Agosto 2009

EL LIBRO DE LAS CANCIONES, de Heinrich Heine

Linteo, Ourense, 2009, 714 p.

Las canciones de Heinrich Heine (1791-1856) recorrieron Europa cambiando de signo el Romanticismo. Desterraron la grandilocuencia de su horizonte y pusieron de moda el lenguaje sencillo y el gusto por la naturaleza. Los músicos las esparcieron, musicándolas, y al leerlas, aún hoy, el lector descubre el eco del entusiasmo con el que fueron leídas por los últimos románticos españoles, Augusto Ferrán y Gustavo Adolfo Bécquer. Desde que se publicó en 1827, este *Libro de las canciones* se ha convertido en el emblema del idealismo amoroso: “ella misma, fuente de todo amor / es rosa y lirio y paloma y sol”.